

TERRITORIALIZACIÓN DE LA REGIÓN DEL NOROESTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES: UNA LECTURA A TRAVÉS DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO.

Silvina Carrizo

CONICET, CEUR; UNNOBA, IIPPYDS-TEAM scarrizo@conicet.gov.ar

Melina Yuln

CONICET; UNLP, HITEPAC melinayuln@conicet.gov.ar

RESUMEN

Estudiar el patrimonio arquitectónico de la región del Noroeste de la provincia de Buenos Aires, conlleva a la reinterpretación de las nociones *región*, *territorio* y *patrimonio*. Al replantearlas desde la investigación histórica y geográfica, es factible la aparición de rasgos singulares, no necesariamente comparables con los de otras regiones del país o de la provincia. Entonces, el análisis del patrimonio de la región NOBA merece un tratamiento diferencial y deviene un marco de referencia para indagar fenómenos locales.

La ausencia de estudios relativos a la región del NOBA -en general- y al patrimonio arquitectónico -en particular- motiva la exploración de la temática. Un análisis en la larga duración permitiría establecer rupturas y continuidades en un espacio geográfico denso en relaciones históricas y producciones materiales. Este trabajo plantea una reflexión sobre conocimiento de las acciones, producciones y representaciones en la arquitectura del Noroeste de la provincia de Buenos Aires, desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. La idea principal es agudizar la mirada técnico-cultural del territorio que complejiza y enriquece la visión de los acontecimientos políticos y económicos. De este modo, el trabajo busca poner en valor un patrimonio que, en buena medida, hoy pasa inadvertido.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objetivo estudiar el patrimonio arquitectónico del Noroeste de la provincia de Buenos Aires desde una perspectiva geohistórica. Esto requiere comprender la territorialización del espacio en cuestión, definido como región NOBA. Avanzar en esto conlleva a la reinterpretación de las nociones *región*, *territorio* y *patrimonio*. La palabra *región* es una de las más polisémicas pero, en este caso, se aplica a la entidad espacial de escala media –entre lo nacional y lo local- con cierto equilibrio [1], cuya delimitación no se corresponde estrictamente con un parámetro natural (geomorfología o hidrografía), ni con una circunscripción política o administrativa determinada. El *territorio* es entendido como un espacio apprehendido, es decir, que un territorio implica la apropiación del espacio. En este proceso denominado

territorialización [2], se sucederán eventos geográficos de dimensión social, económica, política, cultural o ambiental [3] que irán modelando el espacio y transformando sus redes: infraestructuras o equipamientos, actores y flujos [4]. En cuanto a la noción de *patrimonio*, se refiere al conjunto de bienes de carácter cultural, legados a una sociedad por las generaciones precedentes. Al retomar estas nociones en la investigación histórica y geográfica, aparecen rasgos singulares, no necesariamente comparables con los de otras regiones del país o de la provincia, que permiten un tratamiento diferencial. De esta manera el patrimonio de la región NOBA se vuelve un marco de referencia para indagar fenómenos locales.

Este trabajo plantea una reflexión sobre las acciones, producciones y representaciones de la arquitectura del Noroeste de la provincia de Buenos Aires, desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. El análisis en la larga duración permitiría establecer rupturas y continuidades en ese espacio geográfico denso en relaciones históricas y producciones materiales. La idea principal es agudizar la mirada técnico-cultural sobre el territorio, que complejiza y enriquece la visión de los acontecimientos políticos y económicos. De este modo, el trabajo busca poner en valor un patrimonio que -en buena medida- hoy pasa inadvertido. El estudio de la región NOBA y su patrimonio parte de una búsqueda bibliográfica exhaustiva que facilitara identificar y analizar el patrimonio arquitectónico de la región NOBA, particularmente en el área de influencia de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, con sedes académicas en las ciudades de Junín y Pergamino [5]. Luego se realizaron trabajos de campo que permitieran relevar el patrimonio arquitectónico. Buena parte del análisis histórico se apoya en los estudios realizados para la tesis en elaboración sobre los modos de habitación en el noroeste bonaerense [6]. Parte del estudio geográfico se apoya en los trabajos de investigación desarrollados en el Instituto de Políticas Públicas y Desarrollo Sustentable de la UNNOBA. Esta presentación se estructura en tres partes: 1) el estado de la cuestión; 2) la consolidación de un espacio rural a finales del siglo XIX; 3) la conformación de los espacios urbanos a principios de siglo XX.

1. Escasez de estudios sobre la región y el patrimonio NOBA

La historiografía urbana, tanto como la rural, no se han ocupado centralmente de la construcción histórica de la región NOBA sino que se puede reconstruir un marco de referencia para su estudio a partir de trabajos provenientes de distintas perspectivas historiográficas. Para la construcción de una mirada compleja es necesario recurrir a fuentes secundarias que abordan -desde sus disciplinas específicas- el período histórico y el espacio en estudio. La historiografía rural del siglo XIX en la región pampeana ha producido una profunda renovación en sus contenidos superando las hipótesis clásicas acerca de la división de la tierra y las características de la sociedad en el ámbito rural. La historia económica y social ha permitido vislumbrar nuevos actores y una complejidad desconocida, señalando así la presencia de una economía diversificada, que incluye a pequeños productores y hacendados en el escenario de la expansión productiva agropecuaria de mediados del siglo XIX. Sumado a la

incorporación de tierras indígenas, otros factores determinantes como la propagación de la red ferroviaria, los mercados externos favorables, la incorporación de la mano de obra migratoria o la introducción de adelantos técnicos y tecnológicos -determinantes de la *vanguardia ganadera*- ponen de manifiesto una compleja red social que va mucho más allá de las interpretaciones del espacio rural decimonónico como sinónimo de latifundio [7]. La ocupación territorial dentro de los límites actuales de la Provincia de Buenos Aires, ha sido estudiada bajo diversos intereses. Los historiadores económicos han analizado variables sobre los regímenes de tenencia de la tierra y su rendimiento en términos de unidades productivas [8] a partir de un decreto que otorgaba tierras a quienes quisieran poblar la frontera al Sur del río Salado. En esta línea de estudios económicos, se han realizado aportes sobre partidos específicos de la región NOBA [9].

Asimismo los aportes de la historia material han demostrado que la ausencia de sociabilidad, de consumo o de intercambio en las soledades pampeanas carecía de asidero [10] y que el "desierto" pampeano "vaciado de toda cultura" era en realidad un ámbito de convivencia multiétnica. Dentro de este ámbito de mezcla se producían cruces y mestizajes que acentuaban el fenómeno de transculturación, porque efectivamente la frontera era una zona de encuentro y de negociación entre culturas. No pertenecía a un mundo ni al otro, sino que constituía un espacio con lógica propia, políticamente marginal respecto de las naciones indígenas y del estado argentino [11]. El espacio fronterizo es entendido así como un *orden alternativo* que resistía al sistema estatal en construcción.

Sobre el tema de los pueblos bonaerenses existe amplia bibliografía realizada por historiadores locales que tiene importancia como aporte de datos e información sumaria. Esta línea de investigación sigue trabajos clásicos como el de Ricardo Levene, *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos* [12]. Una perspectiva particular sobre la construcción histórica del territorio, ha sido desarrollada por geógrafos, planificadores y urbanistas en la segunda mitad del siglo veinte.

Existen pocas fuentes secundarias de calidad que aborden el problema de la transformación física de la estancia argentina. Las fuentes publicadas de mayor interés correspondientes al período inicial y a la época de las estancias ovejeras, están constituidas por los relatos de viajeros -principalmente ingleses- a partir de la segunda década del siglo XIX [13]. El mundo de la estancia y del trabajo rural está descrito en José Hernández, *Manual del estanciero*. Otros textos detallan la organización de la estancia en su período de esplendor, pero se refieren en su mayoría a las estancias de la pampa anterior, comprendida entre el Río de la Plata y el margen interior del río Salado, límite natural que definió durante muchos años la frontera de Buenos Aires con los territorios indígenas [14].

Dentro del campo teórico actual de los estudios patrimoniales locales debe mencionarse la labor de los posgrados en el ámbito de las Facultades de Arquitectura de las Universidades Nacionales de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Mar del Plata y La Plata, tendientes a la consolidación de un campo autónomo de preservación patrimonial en un espectro que abarca desde los objetos hasta el territorio. En este

punto pueden señalarse los trabajos de catalogación del patrimonio edilicio barrial de Buenos Aires, de Joselevich y otros y desde la FADU-UBA; los trabajos de arqueología urbana en Buenos Aires, de Daniel Schavelzon; los estudios sobre el patrimonio rural, especialmente del partido de Cañuelas, realizados por Carlos Moreno; los trabajos sobre patrimonio académico, efectuados por Fabio Grementieri y los trabajos sobre el patrimonio arquitectónico, urbano y paisajístico de la Provincia de Buenos Aires, promovidos desde el LINTA [15], entre otros.

En cuanto a estudios referidos al patrimonio arquitectónico NOBA, no se han encontrado estudios sistemáticos para la región. No hay documentos que evidencien trabajos a escala regional. Una primera aproximación ha sido abordada por Silvina Carrizo en un trabajo de registro de obras de arquitectura en la región NOBA [16]. Se han identificado publicaciones que dan cuenta de obras localizadas en la región pero estudiadas como obras de autores específicos [17], de tipologías [18], periodos históricos [19] o gobiernos determinados [20].

2. Una región nueva: construida en sus estancias

La estancia pampeana representa -junto con los pueblos- un modo de habitar del espacio rural bonaerense, es decir, una forma de asentamiento dentro del proceso de construcción del territorio durante el siglo XIX y principios del XX. En referencia a las transformaciones generadas desde el punto de vista agrario, técnico y paisajístico, la estancia se constituye como elemento principal de la ordenación espacial rural. En esta etapa la producción ovina y luego la vacuna, cobraron especial importancia y generaron en el territorio nuevas formas de organización a partir de la implementación de métodos técnicos que se adaptaron a los nuevos requerimientos económicos. Estas innovaciones fueron introducidas principalmente por inmigrantes británicos y posteriormente se expandieron a los estancieros criollos, provocando una transformación territorial en relación a la estructura de pueblos, chacras y estancias.

La variación física de la estancia pampeana tiene una historiografía bastante escasa, en parte porque las primeras construcciones del siglo XVIII eran extremadamente precarias y -además de la desaparición de cualquier registro material de las mismas- tampoco existen testimonios detallados de sus características. Las pocas referencias de las estancias tempranas nos han llegado a través de relatos de viajeros, en su mayoría anglosajones. El ritmo de los cambios físicos de las estancias puede seguirse a partir de algunos ejemplos de establecimientos de larga data, haciendo un rastreo desde la primera mitad del siglo XIX hasta los umbrales del siglo XX.

En principio, la estancia era un establecimiento mediano que contaba con un rancho principal de dimensiones reducidas, otro más pequeño para el capataz, unas ramadas como cocina, un aljibe y un foso, a modo de protección y contención del ganado. Hacia mediados del siglo XIX, la estancia se expandió. La casa principal (casco) incorporó más habitaciones permitiendo establecer diferencias de uso de dormitorios, sala y

comedor, todos adecuadamente amueblados. Se incrementó la forestación dentro de los campos y aparecieron los puestos en los límites de las tierras. Hacia finales del siglo XIX el aspecto físico de la estancia había cambiado radicalmente, ampliando el número de habitaciones y agregando dependencias de servicio, galpones, corrales y jardines. La *gran* estancia era una pieza fundamental del sistema productivo. Su economía se basaba principalmente en la ganadería extensiva y coexistía con estancias medianas y con pequeños rentistas. Pero era en los grandes establecimientos productivos donde se producían las innovaciones técnicas, el mejoramiento de razas, la introducción del alambrado, la siembra de pasturas y la modernización general del sistema productivo.

Entre mediados y finales del siglo XIX, en el mapa bonaerense, se puede identificar la estancia ovejera, favorecida por la inmigración anglosajona que introdujo mejoras en el área. En varios de estos establecimientos se experimentó la cruce del merino y esto tuvo consecuencias directas en la arquitectura: galpones modulados, localización de habitaciones para los peones junto a los animales; el uso de la manga, del molino; la articulación entre jardín, huerto y parque; las edificaciones pintorescas, la práctica del sport. Estos establecimientos rurales modernizadores promovieron una producción intensiva y diversificada, propia de una granja de tipo europeo. La casa principal, en general, era identificable a partir de sus características esenciales: largas construcciones de ladrillo, mojinetes escalonados y chimeneas, rodeadas de galpones y construcciones auxiliares que se levantaban al ritmo de la mayor complejidad de faena que la estancia ovejera exigía. De esta forma, si el equipamiento imprescindible para una eficiente explotación productiva enriquecía el repertorio formal, el paisaje también se domesticaba a través de la incorporación de barreras arbóreas de álamos en los accesos, del cuidado de recintos a través de cercos o el cultivo del césped y las especies ornamentales [21].

Entre 1880 y 1910, es decir, a partir de la extensión del ferrocarril después de la campaña al desierto de Roca, se comenzó a priorizar el aspecto edilicio de la estancia y apareció el *casco* como símbolo de la élite ganadera pampeana [22]. El acceso a los materiales de construcción, gracias a la llegada del ferrocarril, y la disponibilidad de los lenguajes eclécticos de ultramar, permitieron el desarrollo de una tipología arquitectónica que sería representativa de la campaña, ya no sólo como establecimiento productivo sino como residencia de descanso [23].

La transformación del casco y la estructura física de la estancia obedeció, en gran medida, a requerimientos productivos. Se incorporaron nuevas prácticas e instalaciones de probada eficacia en países extranjeros para operar en gran escala en un sistema de ganadería extensiva, resuelto en parte por una nueva distribución y organización espacial de los establecimientos, a manera de damero: población central, potreros, maquinarias, calles, caminos y personal de vigilancia [24]. La introducción de animales de raza se había acelerado con el auge de la carne enfriada desde principios del siglo XX, de manera que, en relación a los nuevos sistemas y métodos de crianza, se edificaron galpones, corrales con manga, para facilitar las tareas de marcación y separación -que antes se hacían en campo raso-; los potreros se alambraron y rodearon de arboledas, se importaron pastos y forrajes; algunos establecimientos

agregaron la cría de caballos finos, destinados al deporte. Es decir, se complejizó el grado de especialización de las instalaciones de servicio, sumado a la jerarquización de la vivienda principal y del desarrollo y diseño de los parques, incrementando la elegancia y el confort de la vida en la estancia. El parque era un elemento fundamental para una vivienda aislada en el medio de la pampa, cualquiera fuera el estilo ecléctico adoptado (neogótico, italianizante, francés, normando, etc.), ya que tanto desde el punto de vista estético como climático, creaba un ambiente adecuado en el entorno rural.

Se pueden rastrear algunas estancias de la región NOBA, que ilustran las categorías antes mencionadas para la evolución física de las mismas, a partir de publicaciones de divulgación o de investigaciones sobre casos particulares. En este punto vale mencionar la estancia El Tatay, en Carmen de Areco, un establecimiento dedicado a la cría de ganado ovino y lechero, que en 1882 contaba con un importante casco rodeado de parques, en cuyas inmediaciones se disponían las viviendas del mayordomo y del jardinero, las despensas, los escritorios administrativos; un poco más retirados de la casa principal, se ubicaban los depósitos, el departamento del capataz, las caballerizas y los galpones de los animales, diferenciados por razas, por edades y por pedigrí, con sus correspondientes dependencias específicas: galpones de esquila, de ordeño, graserías, casa de carnes, ahumador, etc. [25]. Otro ejemplo es la estancia La Brava, en la estación La Oriental, localidad del cuartel VI de Junín. Actualmente es una estancia dedicada a actividades agropecuarias mixtas, así como al turismo rural. Data de 1876, cuando era apenas un puesto fronterizo avanzado. Luego fue una pulpería y en la década de 1930 pasó a manos de la actual familia propietaria, dándole el aspecto definitivo a un casco de estilo neocolonial, con sus característicos muros encalados y techos de tejas [26]. Este mismo estilo se adoptó para la estancia Tres Bonetes, en el actual partido Lincoln [27].

La mayoría de las estancias de la zona de Junín, Lincoln o Carlos Tejedor -entre otros partidos-, es decir, las ubicadas más al oeste de la región NOBA, pertenecían a las estancias de línea de frontera previa a la campaña al desierto de Roca. Estas estancias funcionaron como avanzadas fronterizas, protegidas en un principio por las *permeables* líneas defensivas compuestas por fortines y comandancias. Y, si bien, la clasificación anterior las ubica en un periodo en el cual el casco cobró importancia como símbolo de la élite bonaerense, en estos pagos del oeste, los edificios de estas estancias eran mucho más austeros que los de otros establecimientos de larga tradición, como los situados al interior del Salado. Este río de la pampa bonaerense tenía la función de límite y de defensa natural, proporcionando a la población y a los establecimientos rurales el resguardo frente a malones y montoneras, lo que permitió la evolución de la tipología -productiva y edilicia- casi setenta años antes que se fundaran estas estancias de frontera en la región oeste del NOBA.

Entre este último grupo podemos mencionar a las estancias de Junín, en el cuartel VI, La Oriental (1880) y San Juan (1900); y La Leocadia (1878), cercana a la localidad de Bayauca. Sus cascos presentan un estilo sobrio, desarrollado en una sola planta -salvo por la existencia de una torre o mirador en la azotea- con la aparición de elementos

clásicos en las fachadas y predominio de líneas horizontales. Los muros blancos, casi desnudos, apenas son interrumpidos por alguna pilastra moldeada o por balaustres en la cornisa [28]. Estas características se condicen con el eclecticismo arquitectónico de finales del siglo XIX, que ofrecía un catálogo de estilos para el diseño de las estancias bonaerenses, pero marca una diferencia con las viviendas principales de otros establecimientos del centro o del noreste de la provincia, como la estancia Huetel (1907) en 25 de Mayo, o La Candelaria (1894) en Lobos, ambas en un estilo pintoresco, de *chateau* francés [29]

3. Territorios en consolidación: en la expansión de redes y ciudades

Con la expansión ganadera, los pueblos y ciudades del interior crecieron. Estos últimos se convirtieron en los proveedores de mano de obra y en mercado de servicios para los grandes establecimientos rurales. Si bien estancias y pueblos fueron entidades sociales que no se entremezclaron en el sentido burocrático-administrativo, ambos se retroalimentaban en el proceso de organización de la región.

Desde 1880, la red ferroviaria se extendió rápidamente por la provincia de Buenos Aires, -de dominio pastoril y con incipiente cultivo de cereales- favoreciendo el proceso de poblamiento y construcción territorial. El ferrocarril se constituyó en el agente urbanizador de primer orden, ya que fue determinante en el surgimiento de núcleos urbanos. Fue parte de la política territorial del estado y la arquitectura ferroviaria significó un impacto de las redes sobre el hábitat construido. Por ejemplo, en 1884 llegó a Junín el ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico (B.A.P.), de capitales ingleses y en 1885, el ramal Pergamino-Junín del ferrocarril del Oeste, propiedad del Estado Provincial, con la apertura de la estación Roca. En noviembre de 1894, este mismo ramal inauguró la estación Dussaud, en el partido de General Pinto. La finalidad de estos ramales era conectar los centros agropecuarios con el puerto de Buenos Aires, por eso muchas estaciones se localizaron directamente dentro de las estancias, como fue el caso de la antigua estancia La Margarita (1885), en donde la empresa B.A.P. construyó un ramal que unía las estaciones de Chacabuco y Germania, instalando en sus tierras la estación Laplacette, en el actual partido de Junín [30].

La red constituida por la arquitectura escolar –poco estudiada- significó un aporte a la construcción del territorio y fue clave en el asentamiento poblacional y la unidad nacional. Las escuelas – construidas en ciudades y en poblaciones dispersas- contaban con aulas y vivienda, cuyo tamaño variaba según el número de alumnos previsto. Su ubicación se hacía más central y la ornamentación, más notoria en función de la jerarquía de la ciudad y el tamaño del establecimiento. La Dirección de Escuelas (1906) promovió escuelas suburbanas camino a Chacabuco, 25 de Mayo y Chivilcoy; escuelas urbanas en Alberti, Carlos Casares, General Pinto, Junín, Lincoln, Pergamino y Rojas y escuelas rurales en las estaciones Olascoaga, de Bragado e Iriarte, de General Pinto [31].

Los bancos constituyeron otra red que propuso servicios financieros en distintos puntos de la provincia. Daban respuestas a las nuevas necesidades, propiciaron distintas iniciativas socioeconómicas y acompañaron las políticas nacionales y provinciales de fomento y promoción de expansión territorial. En muchos casos pioneros, instalaron sucursales en comunidades alejadas y fronterizas. Su arquitectura siguió criterios de imagen que traducían solidez y seguridad. Se plantearon diferentes tipologías para programas cada vez más complejos. Las sucursales tomaron un lugar importante en las localidades y su gerente se constituyó como referente social. El inglés Henry Hunt y el alemán Hans Schroeder fueron los autores de los primeros ejemplos de arquitectura bancaria en Argentina, demolidos en su mayoría. Para el Banco de la Provincia de Buenos Aires, Hunt armó el primer plan de sucursales (1871-1874). Planteó varias tipologías: 1) entre medianeras, con un cuerpo al frente, destinado a las actividades bancarias y otro al contrafrente, separado por un patio, que correspondía a la vivienda del gerente, 2) en esquina, jerarquizando la actividad bancaria y ubicando lateralmente la vivienda, 3) un cuerpo de dos pisos con la actividad bancaria en planta baja y la vivienda en planta alta. Las sucursales de Chivilcoy (1872); de Lobos (1872) y la de San Nicolás (1872) respectivamente constituyen ejemplos de esos tipos. En 1891, el Congreso creó el Banco de la Nación Argentina como sociedad mixta que pasó a ser estatal en 1904. Incorporó las 20 sucursales del antiguo Banco Nacional [32] y comenzó a construir otras nuevas; en 1907, eran 77. En general las sucursales ocupaban lotes en esquina, con entrada por la ochava y la vivienda del gerente en primer piso. Este planteo es recurrente en las sucursales de la región NOBA del Banco Nación (por ejemplo, Lincoln, 1906 o Capitán Sarmiento, 1926) y Banco Provincia (Junín, 1907 proyecto de Luis B. Rocca [33] o Rojas, de Atilio Rocca). Pero se distingue el nuevo Banco Nación de Junín [34], en 1926, erigido frente a la plaza principal, en un volumen de dos plantas, de aspecto neoclásico, exento –sin apoyo en medianeras– y simétrico. El acceso se planteó a través de un pórtico tetrástilo de pilastras y columnas. El interior se organizó en torno a un espacio central regular de gran altura, con iluminación cenital.

Otra arquitectura oficial -no sistematizada- se ve en la construcción de edificios municipales. En algunos casos se apeló a concursos abiertos, tal como sucedió en el caso del Palacio Municipal de Pergamino (1928) [35]. En estas obras públicas, como en las privadas, se vieron reflejados los aportes de arquitectos siguiendo las más diversas tradiciones: italianas, alemanas, francesas y españolas, entre otras. A manera de ejemplo, se pueden evocar las obras del arquitecto barcelonés Manuel Torres Armengol, en Junín; el local de venta de obra del arquitecto danés Morten Rönnow (1930). Al mismo tiempo que se difundían estilos eclécticos aparecían casas y edificios con líneas más racionalistas y modernas, en los que se dejaba de lado la ornamentación, como es el caso de la esquina construida por Boris Vaslavsky en Chivilcoy o el Club Social de General Pinto, del francés Leon Dourge. Nuevas expresiones de modernidad fueron los cines, que se multiplicaron en las distintas localidades.

Pero en un contexto donde primaba lo ecléctico, fue la obra pública la principal expresión de modernidad, impulsada por un Estado intervencionista que, frente a las dificultades de década de 1930, la adoptó como herramienta de reactivación económica y de propaganda política. La Provincia de Buenos Aires, gobernada por Manuel Fresco

(1936-1940) promovió obras de infraestructura, administración, recreación y vivienda. Muchas fueron proyectadas en reparticiones oficiales, cuya actividad creciente incorporaba proyectistas jóvenes, impregnados de las nuevas tendencias en arquitectura e ingeniería, que recurrieron a una simplificación volumétrica y ornamental. Además, parte de los proyectos públicos fueron atribuidos a profesionales independientes como Francisco Salamone. Dieciséis de sus obras se ubican en la región NOBA, en los partidos de Leandro N. Alem y Alberti. Ellas muestran variaciones de los principales programas que hizo: municipalidades y delegaciones, mataderos y escuelas, portales, cementerios y plazas. Armó composiciones grandilocuentes que resaltaban en los paisajes llanos bonaerenses. Se distinguían no sólo por las formas y proporciones usadas, sino también por el lenguaje y el dinamismo de la composición, a menudo ordenado por una simetría axial. Buscó dar jerarquía al poder local, usando de manera recurrente la torre, asociada al simbolismo de un poder concentrado. Procuró un uso racional de materiales y sistemas constructivos, aprovechando nuevas técnicas y materiales como el hormigón armado. En algunos casos, además de proyectar el edificio, diseñó también el equipamiento interior y exterior. En su obra se reconocen elementos vanguardistas y composiciones clasicistas. Se aprecia la revalorización de oficios artesanales, el desarrollo de técnicas constructivas y la articulación de arte-arquitectura, consignas que difundiría la Escuela de la Bauhaus.

Un programa articulador de la modernidad impulsaba por el estado fue el plan de estaciones del Automovil Club Argentino, para el cual la asociación con YPF y la relación con Vialidad nacional fueron claves. YPF, fundada en 1922, se afirmó en la extracción, transporte y refinación de petróleo y avanzó en la distribución de combustible, compitiendo con las empresas extranjeras en todo el país. Con un combustible más accesible y una infraestructura vial cada vez más extensa, creció el parque automotor en Argentina. En 1936, YPF llamó a concurso público para propuestas de estaciones de servicio urbanas. El primer premio lo obtuvo el Ing. Ricardo Dillon. Este concurso sirvió de base al concurso privado realizado para socios del Automóvil Club Argentino ACA en 1937 y que fue ganado por Antonio Vilar [36]. La institución tenía un plan a escala nacional, que planteaba una sede central en Buenos Aires y 180 estaciones distribuidas en todo el país, a 150 km de distancia aproximadamente. No sólo proveerían ininterrumpidamente, combustible y servicios mecánicos, sino también asistencia a los viajeros. En el diseño, según la palabra de Antonio Vilar, se buscó una arquitectura "durable" apoyándose en "soluciones simples y lógicas": facilidad de acceso desde la ruta y a los locales, circulaciones amplias, atención directa y diversidad de servicios. Se previeron siete tipos de estaciones de servicios. Las de Arrecifes (posteriormente remodelada) y Colón (en condiciones actuales de abandono), de tipo camineras, fueron construidas antes de la segunda Guerra Mundial, con techos planos con azotea, que subrayaban la horizontalidad y creaban una línea arquitectónica más moderna. El alza del precio del hierro -a raíz de la Guerra- llevó a construir techos de teja, como se aprecia en Carmen de Areco y Chivilcoy (la estación de Junín fue demolida). Para conseguir una identificación reconocible, se adoptó un elemento externo al edificio: el cartel que evoca una figura humana con un brazo extendido sobre la ruta y que se distingue en cada estación. En el

diseño global de la propuesta había una idea de conjunto, que a su vez rescataba lo típico de la construcción de cada región, considerada un "valor nacional".

REFLEXIONES FINALES

La región NOBA se extiende sobre tierras fértiles de la pampa agrícola-ganadera, con un litoral fluvial emplazado entre los puertos más dinámicos de la Argentina del Mercosur -Rosario y Buenos Aires- y se inscribe en una estructura heredada del modelo agroexportador, consolidada en función de las necesidades de la ciudad de Buenos Aires. Esta región ha aprovechado las ventajas de su localización, próxima a espacios que generan un intenso tránsito de bienes, servicios, personas e inversiones. Así el espacio de la región NOBA fue redinamizado a partir de la segunda mitad del siglo XIX, durante la construcción del Estado nacional. Los cambios económicos del período favorecieron la construcción de una frontera móvil sobre ambos márgenes del río Salado. La consolidación del espacio rural se impulsa en un principio desde las estancias y las estaciones de ferrocarril. Un desarrollo se afianza en la conformación de los pueblos y concomitantemente, se observan cambios dentro del ámbito arquitectónico rural. Dentro de la compleja red que vinculó políticas públicas combinadas con las acciones de particulares de individuos, familias o sociedades económicas, en la construcción del territorio, es decir, las estancias, el ferrocarril y los pueblos, se entrelazaban y consolidaban en el proceso de transformación del espacio rural bonaerense. A principios del siglo XX cobran fuerza las transformaciones urbanas, que testimonia la arquitectura de edificios públicos y construcciones privadas de los municipios del Noroeste de la provincia de Buenos Aires. Este patrimonio arquitectónico NOBA no se encuentra identificado como tal, mucho menos compendiado y catalogado para su eventual rescate y puesta en valor. La ausencia de estudios relativos a la región del NOBA -en general- y al patrimonio arquitectónico -en particular- motivó la exploración bibliográfica por distintas vías –especialmente por arquitectos y tipologías- y el relevamiento *in situ*. Este trabajo, entonces, busca contribuir a reducir ese vacío teórico y abrir este campo de estudio.

REFERENCIAS

-
- [1] BRUNET, Roger, FERRAS, Robert, THERY, Herve, (1998), *Les mots de la géographie*. Dictionnaire critique. Reclus. La documentation française, Paris.
- [2] HAESBAERT, Rogerio, 2001 "Da desterritorialização a multiterritorialidade" Anais do IX Simpósio Nacional da ANPUR. ANPUR. Rio de Janeiro.
- [3] DI MEO, Guy 1998. Géographie sociale et territoires. Nathan Université. Paris.
- [4] CURIEN, Nicolas 2000. Economie des réseaux. Repères. La Découverte. Paris.
- [5] El área de influencia de la Universidad quedaría definida por el Norte y el Oeste con las provincias de La Pampa, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y hacia el interior de la Provincia de Buenos Aires, se extendería sobre casi 40 partidos: 1) de donde proviene la mayor afluencia de alumnos -Arrecifes,

- Bragado, Capitán Sarmiento, Chacabuco, Colón, General Rojas, Gral. Arenales, Leandro N. Alem, Lincoln, Salto, San Antonio de Areco y Viamonte- y/o 2) con los cuales se han firmado convenios de colaboración institucional -Ameghino, Arrecifes, Bragado, Carlos Casares, Carmen de Areco, Chacabuco, Colón, General Arenales, General Pinto, General Viamonte, General Villegas, Junín, Leandro N. Alem, Lincoln, Rojas, Salto, Pehuajó, Pergamino, Rivadavia y 9 de Julio-. www.unnoba.edu.ar
- [6] YULN, Melina, (2009), Factores económicos y transformaciones territoriales en la frontera pampeana: la colonia Coliqueo de Los Toldos en la segunda mitad del siglo XIX, VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. CIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- [7] FRADKIN, Raul, (1993), *La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos*. (dos tomos), CEAL; SÁBATO, Hilda, (1989), *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890*. Sudamericana, Bs.As; BARSKY, Osvaldo, (2003), *Historia del capitalismo agrario pampeano*. Tomo 1: *La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires, Siglo XXI; SESTO, Carmen, (2005), *Historia del capitalismo agrario pampeano*. Tomo 2: *La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- [8] VALENCIA, Marta, (2005), *Tierras públicas-tierras privadas. Buenos Aires, 1852-1876*. UNLP, La Plata; INFESTA, María Elena, (2003), *La pampa criolla, Usufructo y apropiación privada de tierras públicas en Buenos Aires, 1820-1850*, AHPBA, La Plata; BLANCO, Graciela y BANZATO Guillermo, (2009), *La cuestión de la tierra pública en Argentina: a 90 años de la obra de Miguel Angel Cárcano*, Volumen 10 de Colección Actas Prohistoria Ediciones, 2009.
- [9] BANZATO, Guillermo, (2001), *La formación del mercado de tierras durante la expansión de la frontera bonaerense. Chascomús y Junín, 1860-1890* en Revista Trabajos y Comunicaciones N°35, Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP; BARCOS, María Fernanda, (2007), "Los ejidos de los pueblos de campaña: ocupación y acceso a la propiedad legal en Monte, 1829 – 1865, *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, primer semestre, La Plata, UNLP; CANEDO, Mariana, (1999), *La tierra y la población en un área de temprana colonización. El partido de los Arroyos, 1650 - 1850*, tesis doctoral inédita, UBA.
- [10] MAYO, Carlos (editor), (2000), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)* Bs. As. Biblos; MAYO, Carlos A. y LATRUBESSE, Amalia, (1998), *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera, 1736-1815*. Bs. As. Biblos.
- [11] NACACH, Gabriela, (2006), *Tan vivos, tan muertos. Dos décadas de representaciones y carácter de la frontera pampeana: entre Lucio V. Mansilla (1870) y Estanislao Zeballos (1880)*, Revista Trefos, Vol. 4 N° 2; NAVARRO FLORIA, P., (2001), *El salvaje y su tratamiento en el discurso político argentino sobre la frontera sur, 1853-1879*. Revista de Indias, vol. LXI, N° 222, pp.345-376; ROULET, Florencia, (2006), *Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX*. Revista Trefos, vol.4 N° 2; MANDRINI, Raúl, (1997), *Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano*, Anuario del IEHS N° 12, UNCPBA, Tandil, pp.23-34 y MANDRINI, Raul (2007), *La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores*, Quinto sol N° 11, pp.19-38.
- [12] LEVENE, R., (1928), *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, La Plata.
- [13] DAIREAUX, Emilio (1888), *Vida y costumbres en el Plata*, 2 vol., Bs As.; DARWIN, Charles, (1977), *Un naturalista en el Plata*, Buenos Aires; HEAD, F. B., (1986) *Las Pampas y los Andes*, Buenos Aires; MC CANN, W. (1969), *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires.
- [14] DAIREAUX, Emilio, (1909), *La estancia argentina*, Censo Agropecuario Nacional, Bs. As., Tomo III; LEMÉE, C. (1887), *El estanciero argentino*, Bs As, Librería del Colegio; SCARDIN, F.(1908), *La estancia argentina*, Bs As, Cía Sudamericana de Billetes de Banco; SILVESTRI, Graciela, (2004), *Estancia en Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones y ciudades*. Editorial Clarín – Arquitectura y (2008), *La vida en clave verde. Cambios en las formas de habitar urbana y rural a mediados del siglo XIX*, Revista Registros, Año 5, n° 5, pp. 16-31; ALIATA, F. et al, (2010), Informe de Investigación de Proyecto UNLP *Transformaciones técnicas, organización espacial y representaciones del territorio pampeano (1853-1880)*, Periodo 2008-2009, FAU, UNLP. (inédito)
- [15] Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente
- [16] CARRIZO, Silvina C., (2009), *Patrimonio arquitectónico moderno en la región NOBA*, en Memorias de la IX Jornada LEMIT, La Plata.

- [17] SHMIDT, Claudia, (1995), *Juan A. Buschiazzo. Un profesional entre la arquitectura y la construcción*, en Cuadernos de Historia - IAA - n. 6, Buenos Aires, pp. 5-42; CRISPIANI, Alejandro, (1995), *Alejandro Christophersen y el desarrollo del eclecticismo en la Argentina*, en Cuadernos de Historia - IAA - n. 6, Buenos Aires, pp. 5-42; NOVACOVSKY A., BENITO F., ROMA S. (ed.) (2001), "Francisco Salamone en la Provincia de Buenos Aires. Reconocimiento patrimonial de sus obras. Volumen I" Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Mar Del Plata. Mar del Plata.
- [18] DE PAULA, Alberto (1988), *La arquitectura, los bancos, la historia*. Banco de la Provincia de Buenos Aires; BRANDARIZ, G. A. (1998), *La arquitectura escolar de inspiración sarmientina*. FADU UBA Eudeba. Buenos Aires; TARTARINI J. (2005), "Arquitectura ferroviaria" Ediciones Colihue. Buenos Aires.
- [19] ORTIZ F., MANTERO J. C., GUTIERREZ R., LEVAGGI, A., (1968), *La arquitectura del liberalismo en la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- [20] LONGONI R., GALCERÁN V., MOLTENI J.C. (2003), *La Obra Pública en la Provincia de Buenos Aires durante la Gobernación Fresco (1936-1940)*, Premio bienal de Arquitectura, urbanismo, investigación y teoría. CAPBA. La Plata; LONGONI R., MOLTENI J., (2008), *Gobernación Mercante 1946-1952. Los trazados de los barrios obreros en la Provincia de Buenos Aires*, Premio CAPBA 2005. CAPBA - 1 La Plata, pp.173-176; NOVACOVSKY A., BENITO F., ROMA S. (ed.), (2001), op. Cit.
- [21] Aliata *et al*, (2010), op. Cit
- [22] Carmen Sesto la llama *vanguardia ganadera bonaerense*, cuyos principales establecimientos se localizaban preferentemente en la zona norte de la Provincia de Buenos Aires.
- [23] SLVESTRI, G., (2004), op. Cit.
- [24] SESTO, C. (2005), op. Cit.
- [25] En *Revista de Ganadería*, año IV, N° 72, Buenos Aires, 1882, p.761. Fuente: Sesto, 2005, p. 102
- [26] En *Diario La Verdad*, Suplemento Semanal, domingo 3 de junio de 2007.
- [27] La estancia Tres Bonetes es mencionada por William McCann en su *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, un relato de viaje que recoge las impresiones de este comerciante inglés durante el año 1847, en el cual atraviesa la provincia de Buenos Aires haciendo altos en las estancias de propietarios anglosajones. En ese entonces el propietario de Tres Bonetes era el Dr. Andrew Dick -un escocés que invirtió en propiedades urbanas y rurales- y el establecimiento ya era famoso por la cría de ganado.
- [28] Album del centenario de Junín.
- [29] GUZMAN, Yuyú, (1999), *El país de las estancias*, Emecé, Buenos Aires.
- [30] Archivo histórico Municipal de Junín
- [31] DIRECCIÓN GENERAL DE ESCUELAS (1906), *Edificación Escolar en la Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Dirección General de Escuelas.
- [32] El Banco Nacional de la Confederación Argentina (1853) no sobrevivió a los problemas financieros y los cambios políticos. Entonces en 1872 se crea el Banco Nacional que va a cerrar con la crisis de 1890, provocada en cierta medida por la proliferación de bancos. GUTIÉRREZ, Ramón; PEÑA, José M.; BERJMAN, Sonia; DE PAULA, Alberto, (1983), *Banco de la Nación Argentina. Acción, presencia y testimonio en la construcción del país*. Tomo I: *Sucursales en las provincias*. Edición Fundación Banco de la Nación Argentina, Buenos Aires, 2 vol. 345 y 257 p.
- [33] En la oficina de arquitectura del Banco Provincia entre 1907 y 1922, el arquitecto Luis Rocca realizó 43 proyectos -entre otras, las sucursales de Junín y Salto-; cuando fallece lo sucede el arquitecto Pablo Hary que entre 1922 y 1924 finalizó las obras iniciadas por su predecesor; luego lo sucede el arquitecto Atilio Rocca (hijo de L. Rocca), quien entre 1924-47 construyó 52 sucursales y remodeló otras.
- [34] La primera sucursal en esa localidad databa de 1892. La nueva fue proyectada por la Oficina de Arquitectura del banco para disponer de un establecimiento mayor en una localidad devenida en nodo regional, estructurante de la actividad agrícola-ganadera, industrial y ferroviaria, con talleres que entonces contaban con 3.000 empleados.
- [35] Entre los 18 proyectos presentados, ganó el del equipo de E.Quincke, A. Nin Mitchell y J. A Chute según el fallo del jurado por su propuesta de plantas claras, buena circulación, buen aprovechamiento de la superficie y conveniente ubicación de oficinas.
- [36] SCHERE, Rolando, (2008), "Concursos 1885 – 2006" Bismán Ediciones.